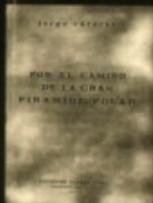


LUIS G. DE MUSSY R.

# CACERES



OSCAR ESTOVS

OSCAR ESTOVS



EDITORIAL CUARTO PROPIO

Magal Silva

El presente libro es el resultado de un trabajo de investigación que se desarrolló durante el año 1941 en el marco de un curso de Historia de Chile impartido en el Liceo de Profesores de la ciudad de Valparaíso. El autor desea agradecer a los señores profesores de este liceo, especialmente al señor profesor don Juan Antonio Rodríguez, por haberle permitido desarrollar este trabajo. También desea agradecer a los señores profesores de la Universidad de Chile, especialmente al señor profesor don Juan Antonio Rodríguez, por haberle permitido utilizar los recursos de la biblioteca de esta universidad. Finalmente, desea agradecer a los señores profesores de la Universidad de Chile, especialmente al señor profesor don Juan Antonio Rodríguez, por haberle permitido utilizar los recursos de la biblioteca de esta universidad.

Jorge Cáceres  
***Por el camino de la gran pirámide polar***

Ediciones Mandrágora,  
Santiago de Chile,  
1942. (La re-edición respeta el diseño original)

jorge cáceres

**POR EL CAMINO  
DE LA GRAN  
PIRAMIDE POLAR**

**EDICIONES SURREALISTAS**

**SANTIAGO DE CHILE**

**1942**



un par de guantes abandonados en los grandes desiertos  
 acariciados por el fuego de los paisajes polares  
 a quien ellos sonríen  
 a la llegada del gran oasis ardiente  
 cuando lanzan miradas de socorro  
 a los extremos de sus extremidades criollas  
 sin un solo gesto se habitúan a las manos de musgo a los pies de guijarros  
 cuyo color azul encanta a las estrellas de mar  
 que respectivamente cuyos zócalos son viejos aserraderos  
 que respectivamente son dos pájaros de cuello de paja  
 que cantan en el follaje de los árboles blancos  
 cuyas raíces se diluyen en la arena blanca  
 redes multicolores donde caen los estorninos que sonreían otras veces  
 cuando entre sus alas veíamos los grandes abanicos de coral  
 y dos grandes guantes azules que confundíamos con sus alas rosa  
 a la venida de las tempestades en medio del bosque hay un lecho rojo  
 y a lo largo de las calles se rompen las fuentes de los climas de nieve  
 las últimas fuentes de los locos sonríen a los paseantes mestizos  
 alrededor de una pequeña estatua en el jardín de las familias de los federados públicos  
 contra un fon de otras estatuas en los jardines de las familias de los federados públicos  
 ella no es más que el grito de despedida  
 o el llamado de las casualidades  
 a la pasada de los ciegos ella sonríe los encanta  
 cuando las ventanas de los liceos de la isla se han abierto por última vez  
 por última vez para las muchachas holandesas  
 más tarde ellas estarán mudas sobre cojines de carbón  
 contemplando el progreso del verano  
 sobre sus senos hay una red de polvo de copas bien molidas  
 que contienen los perfumes de los plumajes los cabellos de arco iris  
 ellas escogen perfumes encantadores en las vitrinas del tabaco  
 perfumes sin impuesto cuando ellas nadan sin disolverse  
 que se queman sobre las grietas alineadas en forma de A a lo largo de kepís  
 dejando viejas manchas que es posible confundir con mostachos quemados  
 o con solapas hervidas en frascos de esterlina con sus respectivas etiquetas smith y cia.  
 servidas como ravioli en las mesas de los centinelas  
 hermosos centinelas árabes de la legión en la cima de las alcachofas  
 sus ojos están vacíos desde hace mucho tiempo  
 sus ojos han abandonado sus antiguas cáscaras  
 en los bolsillos de sus guerreras ellos cazan las últimas migas de pan  
 sus dientes están bien dispuestos a la sonrisa sala a la sombra de la arena  
 por el camino de las grandes esfinges de la costa  
 los niños aprisionan las pulgas de mar cazadas en los pararrayos  
 que caen saltando a la cubierta de sus armarios sin tapiz  
 sobre la gran pirámide polar  
 el cangrejo gira a la entrada del bosque

sus ojos bastan para el refugio de las hojas  
una mueca y el paisaje cambiará bajo el peso del cielo que se mueve  
sin disolverse en los fuegos primaverales  
en los ojos infantiles  
donde todos los plumajes se han quemado  
cuando los primeros colores de sus ojos se mezclan a los gritos de la colina  
ellos sonríen las piernas cruzadas los talones prestos a golpear  
solitarios en una cámara roja resbalarán por el canal del gas  
a los pliegues del techo  
a la ensalada donde las moscas se pegan  
sin zumbar porque no tienen sino un ala  
pues la mayonesa es demasiado santa  
delante de dos personajes bastante familiares  
que André Breton ha pegado sobre la estepa  
en recuerdo de las grandes alas que baten en los desiertos  
y de un juego de cartas  
en una superficie  
de carbón  
los pájaros descubren que la sombra de sus alas bate allí también  
en el cielo del fuego  
ellas seguirán un aire más fácil  
pero menos mudo  
que la sombra de esta estatua que amenaza el gran viento del oeste  
en cuyo desarrollo yo he clavado mis miradas  
con un gesto de despedida  
al pasar

La edición original de esta obra ha sido tirada en cuarenta y ocho ejemplares numerados y firmados por el autor. Cada ejemplar va acompañado de una fotografía original de Erich G. Schoof que representa al autor en su laboratorio. Ejemplar N° 28. Imprenta "Rapid", Catedral 1242, Santiago de Chile.